

Diario Constitucional,

POLITICO Y MERCANTIL DE PALMA.

del sábado 16 de Marzo de 1822.

San Felix mártir.

VARIEDADES.

Amigo mio: veo con sentimiento los pronósticos que vd. hace de resultas de los sugeridos que la voz pública presenta por candidatos para el ministerio de hacienda, muchos de los cuales aunque adornados de distinguidas prendas carecen en opinion de vd. de las calidades que requiere tan difícil puesto. Yo acá en mi rincón oigo hablar del asunto, lo que dicen los periódicos, y compadezco los extravíos en que el buen celo y la inocente ignorancia hace incurrir á muchos.

¡Fenómeno á la verdad inesplicable! Al paso que casi todos convienen en la dificultad que ofrece la hacienda para su buen gobierno, apenas hay uno que no se crea capaz de dirigirla. De esta fatal osadía unida á la falta de conocimientos en la ciencia de hacienda, nacen las equivocaciones que diariamente tocamos cuando se trata de elegir ministro de un ramo tan importante. Pero amigo ¡cuantas y cuan sublimes calidades son precisas en el que hubiere de ocupar tan difícilísimo encargo! ¿Y cuales son preguntará vd.?

Para satisfacer su curiosidad, no atrevido á bosquejarlas, me contentaré con copiar un capítulo entero de una obra española manuscrita é inédita que poseo: óigale vd.

Las funciones del ministro de hacienda si se ciñeran á aumentar los ingresos del erario presentarían la triste idea de los sacrificios pecuniarios del pueblo, y serían el ingrato resultado de un oficio violento; pero consideradas por el principio que produce las rentas y las contribuciones llaman toda la sublime

atención de un hombre ilustrado, benéfico y celoso de la prosperidad nacional.

El secretario del despacho de hacienda, según Pedro de Veri (1) „debe conocer los agentes que dan impulso á la industria, y á la naturaleza de la sociedad; amar con verdadera filantropía el bien estar de los hombres, apreciar con exactitud las circunstancias del país; considerar los hombres nacidos para los empleos y no los empleos para los hombres: resistir los empeños, no dejarse llevar de los respetos de los parientes, amigos y paniaguados valuar los servicios del pretendiente y no la calidad del que le recomendare: humillarse á la voz del deber y tener costumbres dulces que hagan tolerable la forma de la recaudación. A este augusto empleo le toca remover los obstáculos y allanar los caminos de la concurrencia que anima la reproducción, aumentar la libertad civil, dejar libre la industria, proteger con buenas leyes á las clases útiles: de modo que ni el labrador, ni el artesano tema el influjo del poderoso, asegurar un curso fácil, pronto y desinteresado á los contratos, dilatar la fé del comercio, castigar el fraude, simplificar los mandos de la exacción de los tributos repartiendolos del modo menos dañoso, combatir tranquilamente en favor de la causa pública y acelerar el bien, difundiendo en la nación el germen de las verdades útiles. (2)

Altos é importantes deberes que exigen en el que les hubiere de desempeñar dignamente, un gran fondo de moral y de filosofía:

(1) *Economía política* § 32.

(2) *Della Annona.*

un discernimiento equisito del bien y del mal; una dulce sensibilidad de alma unida á una entereza y tesón invulnerables: y una inmensa estension de luces.

El secretario del despacho de hacienda decia el presidente de la cámara de cuentas de Paris al tomar Mr. de la Calonne posesion del ministerio en el año de 1783, «es la providencia del estado que sostiene la guerra, restablece la paz, vigoriza al comercio y la agricultura, mira con respeto los empeños del soberano para con los súbditos y abraza en sí todos estos grandes intereses. Su precision debe ser universal, su accion unas veces lenta, otras precipitada, pero siempre reflexiva y con tendencia al bien público. Se guardará de ilusiones lisongeras y del amor á los aplausos, no dando entrada en su corazon mas que á la pasion del bien público: persuadiéndose de que la posteridad solo consagrará el nombre de aquellos ministros que se presentarán ante ella adornados con el aprecio de su siglo y las bendiciones de sus cohetáneos: la legalidad de su deber ora forme cálculos para la imposicion de tributos y arbitrios extraordinarios ó sobre la administracion. Ningun medio es permitido sino los legítimos, y el término y recompensa de sus trabajos es el ser útil á la patria.

»El secretario del despacho de hacienda debe sacrificarse al bien público, sin tener mas miras que este: y no omitiendo trabajos para lograrlo. Ningun linage de distracciones será poderosa para apartarle; ninguna dificultad parará arredrarle; miramiento alguno pusilánime para contenerle; ni consideracion alguna para impedirle caminar directamente al bien por los medios que crea mas eficaces para lograrlo. No ocultará la verdad al Rey, ni violará la santa obligacion que la justicia prescribe á los que rodean el trono: el orden y la economía formarán la base inalterable de su conducta.

»La hacienda es el punto mas esencial é interesante del gobierno. De ella pende la salud ó la ruina del pueblo: el buen ó el mal éxito de las empresas, y la miseria y poder de los imperios: menos mal causaria perder cien mil hombres por efecto de un error político, ó por los desastres de la guerra que cometer un desacierto en materias de hacienda: porque lo primero solo hace perder ciento, y lo segundo causa la desgracia de quinientos. Tan alta es la influencia de la hacienda sobre la nacion, y las consecuencias que

ocasiona, la ignorancia del que las dirije.

»El gobierno de la hacienda está intimamente enlazado con las virtudes sociales y las costumbres públicas: el hombre que al tiempo de encargarse de su desempeño no le mire bajo este noble aspecto, no llenará los altos deberes de su encargo haciendo viciosos á los hombres. La cédula espedita en Madrid en 17 de Julio 1799, acabó con la buena fe de los contratos, y arrebató á los españoles el glorioso blason de *la fidelidad en el cumplimiento* de sus palabras, que les habia grangeado la serie no interrumpida de sus acciones desde que se dieron á conocer en el mundo: y la infame delacion y el negro espionaje autorizado por los reglamentos de rentas con el fin de descubrir los fraudes, han corrompido nuestra moral y roto los lazos sociales que deben unirnos.

Para el desempeño de las funciones anexas al alto empleo de secretario del despacho de hacienda segun el sabio conde de Cabarrus en él tantas veces citado elogio del conde de Gausa «apenas basta un genio criador, la ciencia y los talentos mas superiores, conocer á fondo el estado de la nacion, descender á los por menores de cada ramo, para enlazarlos entre sí y sujetarlos á un número determinado de fáciles y manejables resortes, de forma que al tocar cualesquiera de ellos obedezcan en un instante millares de efectos subordinados: disponer de tal modo los conductos intermedios para que la autoridad, la luz, y el movimiento se comuniquen con la mayor presteza: igualar constantemente las necesidades con las fuerzas de la nacion; preever los aumentos probables en las unas para aumentar de ante mano las otras: sembrar á medida que se recoja: preferir los recursos mas suaves y fecundos, corregir y no alterar la útil tendencia de todas las riquezas á reconcentrarse en pocas manos de modo que buelman á repartirse infaliblemente entre muchas: hacer que ningun individuo halle limite, ni término opuesto al progreso de su industria, que se afane por consiguiente para reunir en sí el mayor número de equivalentes y que sin embargo se restablezca la igualdad entre ellas por efectos de esta misma concurrencia de esfuerzos: calcular las opiniones, mudarlas, dirijirlas, sacar partido de los errores, de los acasos, de las disensiones del pueblo y de sus calamidades: en una palabra, defenderle, enriquecerle, y atraer su benevolencia son en sustancia las obligaciones del ministro de hacienda.

Los autores de la Enciclopedia dicen (3) que si el hombre es imagen de Dios en la tierra, el que con mayor razon puede aspirar á un título tan augusto cerca del soberano es el ministro de hacienda. A imitación del dueño del mundo debe gobernar sin esfuerzos: y así como el Ser Supremo se vale del movimiento para mantener la armonia del Universo, del mismo modo este funcionario debe dirigir las pasiones á la fuerza y la felicidad pública reuniendo en su pensamiento los derechos del hombre y los de la nacion; siendo el mediador entre el interes personal que resiste los impuestos y las necesidades del estado que los reclaman.

»En la forma actual de las sociedades todas las partes del gobierno se refieren á la hacienda. Esta señala á la guerra y á la marina la porcion de riqueza que se les puede consagrar, dicta al político el lenguaje del poder; y el ministro encargado de su manejo abraza en sus cuidados los intereses de todo el pueblo porque por una justa medida y diestra aplicacion acompañan los impuestos á la industria y el trabajo se enlaza con la felicidad: y por una sábia distribucion de los gastos el tributo de los ciudadanos llena su objeto y retribuye al que le sufre un aumento de seguridad, de órden y tranquilidad.

»Cuan escelso es un oficio que debe hacer decir al que le desempeña. *Todos los sentimientos de mi corazon, los movimientos de mi pensamiento y los instantes de mi vida pueden servir al bien estar de veinte y quatro millones de individuos y preparar la ruina ó la prosperidad de las generaciones venideras: ¡que placer experimentará un ministro de hacienda cuando en el silencio de su gabinete y en el recogimiento de la noche se diga así mismo, en este dia he mitigado el rigor de los impuestos: he apartado el influjo de la arbitrariedad: y distribuyéndolos con igualdad podré convertir un fausto inútil á la felicidad, en un bien estar general. Hoy he derramado la tranquilidad en el corazon de veinte mil familias alarmadas sobre la seguridad de sus propiedades, abri canales al trabajo y asílos á la miseria, y he dado oídos á los clamores y quejas impotentes del labrador sosteniendo sus derechos contra los injuriosos ataques del crédito y de la riqueza; ¡que soberbio razonamiento, que magnífica intimidad del hom-*

bre con el criador, y cuan grande parece entonces un ministro!

»El objeto de sus cuidados deberá ser el de aumentar la fuerza pública, sin perjuicio de la felicidad individual, objeto tan grandioso como difícil de obtener, porque los medios que conducen la sociedad á su grandeza, estan á las veces en oposicion con los que labran el bien estar de los subditos: aquel reclaman sacrificios y este solo se logra multiplicando los gozes. El ministro modera estos contratos sin destruirlos. El éxito de sus operaciones se anuncia con el aumento de la poblacion que dimana de la felicidad y produce la fuerza.

»Los hombres se multiplican al compás de las comodidades de la vida: el respeto que el soberano profesa á su libertad y á su propiedad, hace que estos se ligen estrechamente á la sociedad, que se dediquen á su servicio, y se empeñen en su defensa. En medio del bien estar general, mil veces de alegría resuenan diariamente en todas partes pidiendo la conservacion del monarca, bendiciendo la eleccion de un ministro tan sábio y tan celoso de la pública felicidad, y el nombre de este, pasa á las futuras generaciones, mezclado con las expresiones del amor y veneracion que ha merecido á los hombres ilustrados de su edad.

Pocos han logrado esta gloria porque ha sido corto el número de los que reunieron las calidades precisas para el desempeño de un empleo tan importante. Sully, Colbert y Necker en Francia; Pit en Inglaterra y Ensenada en España, son los únicos á quienes la imparcial posteridad eleva á este grado de respeto y consideracion. En los rasgos fisonómicos de su conducta respectiva hallaremos designadas las cualidades que deben adornar á los que ocuparen sus sillas.

Sully fue elevado al ministerio despues de las horribles rapiñas de los favoritos y de los desordenes de la liga. Colbert tuvo que reparar los daños causados por el tempestuoso y dócil reinado de Luis XIII por las negociaciones brillantes de Richelieu y por las acusaciones de la mordacidad y anarquía, en que se vió la hacienda francesa, bajo de Mazarini. Sully y Colbert, hallaron al pueblo oprimido con los tributos y al monarca despojado de la mayor parte de sus rentas, ambos dieron principio á sus operaciones liquidando las deudas de la corona: procurando aumentar la riqueza pública, combinando la naturaleza de los impuestos con los respetos

(3) Enciclop. des finances art. administrateur.

que esta se merece, disminuyendo los enormes gastos de la recaudación; aboliendo la vergonzosa renta de los empleos que enriqueció y enflaqueció la corte, despojando á los cortesanos del interés que tenían en los arriendos de las rentas y desterrando la confusión que mediaba entre los gastos y las enormes ganancias de los recaudadores.

Colbert imitando á Sully aseguró la existencia de los fondos necesarios para cada gasto, y rebajó el interés del dinero. Uno y otro procuraron facilitar las comunicaciones, y conocieron el arte de derramar sobre los ricos moradores de las ciudades los alivios que se dispensaban á los labradores. Si Sully no conoció bien el crédito, parte integrante de la riqueza pública que hace circular las que se poseen y suple las que nos faltan, Colbert le dirigió con sabiduría.

Los dos ministros reprimieron las demasiadas ganancias de los asentistas: emplearon su destreza en el arreglo de las monedas, y descubrieron cuanto influye la reforma del fero en el bien de la nación. Sully fue el primero que conoció la importancia de la marina, cuya creación se debió á Colbert: ambos protegieron el comercio, pero aquel escedió á este en el conocimiento de sus verdaderos mineros; y Colbert aventajó á Sully en la actividad y exactitud de los cálculos, en el cuidado en disminuir los derechos interiores del reino y en la destreza con que convino los derechos de aduana. Difícil sería aventajar á Colbert en las grandes ideas sobre el comercio, y á Sully en el fomento que dió á la agricultura.

Las primeras tareas de N. ker, que mereció á sus cohetáneos el honroso apellido *de amor á la patria*, se dirijieron á establecer el orden y la claridad en las entradas y salidas de los fondos del erario. Luego procuró mejorar los ramos de hacienda con la reforma que hizo en el plan de su gobierno, y con las rebajas en las utilidades de los empleados: é imposible de continuar sacó un partido grande del crédito, cuyas ventajas conoció mejor que sus antecesores, y del cual se valió para satisfacer los gastos inmensos que descargaron sobre tesoría sin necesidad de valerse de nuevos tributos. Ministro lleno de sensibilidad, siempre ocupado en los medios de dulcificar la suerte desgraciada de los labradores, perfectamente ilustrado sobre las relaciones del comercio, de la agricultura y de la riqueza pública, tuvo valor suficiente para fijar los cotos de la

autoridad de su empleo, y para enfrenar la desoladora facultad de aumentar caprichosamente los impuestos. Tan desinteresado y amigo del pueblo como Sully; tan activo como Colbert; incesantemente empleado en hacer todo el bien que permitian las circunstancias, meditaba aumentarle con los proyectos que tenía formados, y cuya ejecución reservaba para la época favorable de la paz.

(Se concluirá).

PALMA.

ÓRDEN DE LA PLAZA PARA EL 16 DE MARZO.

Parada, primer cuarto de ronda, visita de hospital y provision Rey, ronda y contrarronda Zaragoza. =
Socios.

AVISO.

Se avisa al público que el domingo próximo 17 del corriente entre las 3 y 4 de la tarde en casa del relojero de la plazuela de S. Nicolauet, se sacará á suerte la Repetición que para en manos de dicho relojero: en la misma casa quedan aun algunos números para despachar.

En la fonda de la Dorada se admiten pensionistas á dentro y fuera de casa; tambien se dará un cuarto para dormir muy decente con todos los muebles correspondientes y una cama aunque sea para un Matrimonio.

El que quiera alquilar un almacén para granos el mejor quizá de esta ciudad, sito delante la quartereta den Mesquida, manzana 109 número 24: acuda á su dueño que vive en el número 23 de la misma.

IMPRESA DE FELIPE GUASP.